- **¿Dios castiga? Los males o problemas que sufrimos en esta vida, ¿se deben a que Dios los manda para castigarnos o son consecuencia de nuestras malas decisiones? Si yo no le hago mal a nadie, ¿por qué debo sufrir? ¿Dios es sádico?**

-

Para responder a este delicado planteo debemos tres hacer aclaraciones iniciales, que son a su vez afirmaciones. 1. Que el tema del dolor humano o del supuesto "castigo" es incomprensible y hasta una locura absurda para quien no tiene fe; y aún para el creyente, no dejará de ser siempre un misterio. 2. Unido a lo anterior, el sentido o razón de ser del dolor humano, la injusticia o castigo sólo lo terminará de dilucidar o "explicar" la pasión, muerte y resurrección de Cristo; con lo cual, el tema del dolor justo o injusto mejor lo aceptará y valorará quien tenga intimidad con Jesús, el Inocente y Sufriente. 3. Que la única definición que se da de Dios en la Sagrada Escritura es la de 1 Jn 4,8: «Dios es amor». Y por eso, cualquier acción causada o permitida por Dios en la vida de los hombres (dolor, muerte, alegría, etc.) debemos incluirla dentro de la lógica del amor divino. Dios es amor; todo lo que Él hace es amor.
Existen sufrimientos que son causados directamente por la libertad humana, sea la de otros como la nuestra personal. Sufro porque yo elegí mal, o porque otro ha elegido mal. Debido a la solidaridad humana –para el bien o para el mal– es que las acciones del prójimo no son indiferentes en mi vida personal, como tampoco mis acciones dejan de serlo en la vida de los otros. ¿Y por qué existe esta cercanía o solidaridad? Porque somos una gran comunidad humana, formamos una gran familia, somos –de algún modo- todos hermanos. Por eso la acción de alguien afecta –para bien o para mal- a los demás.
Con lo cual muchos de los sufrimientos o "castigos" que padecemos se deben a la libertad creada (ya sea la humana o la de los ángeles malos). ¿Y por qué Dios nos hizo libres si Él sabe que, por elegir mal, podemos causar mucho dolor? La respuesta es que Dios así lo hizo porque nos ama. ¿Nos ama cuando permite que suframos? Y...en cierto modo sí. En efecto, lo propio del amor es (entre otras cosas) dar libertad al amado; es decir, no imponer u obligar a la persona amada a que piense o desee igual que yo. Si el amor no es libre y no genera libertad, entonces no es amor. Dios sabía que, haciéndonos libres, podríamos elegir mal y causar dolor, pero igual asumió ese riesgo, ese desafío. Y lo asumió por amor. Sin libertad no hay amor, y sin amor no hay felicidad posible. Ello quiere decir que si una persona sufre por culpa propia o por culpa de otro, muy indirectamente o remotamente se podrá decir que sufre a causa de Dios, o que Dios la "castiga". Un castigo que, como tiene su causa última y remota en Dios (ya que la causa inmediata y directa es la libertad humana o de Satanás), más bien habría que llamarle "reprensión", "corrección" o "`purificación" ya que todos estos términos están más relacionados con el concepto «amor». ¿Acaso un papá o mamá no corrige o "castiga" por amor a sus hijos? ¿Acaso Dios Padre no "castigó" a su Hijo, por amor al Hijo mismo (a quién luego premió o glorificó) y por amor a toda la humanidad? Aunque sea muy duro decirlo la verdad es que sin posibilidad de dolor no hay posibilidad de libertad ni de amor.
¿Nosotros qué preferimos?; ¿no sufrir nada (como un robot) o no sufrir tanto (como un animal o una planta, los cuales no sufren tanto porque carecen de conciencia y libertad) o, por el contrario, arriesgarnos a sufrir a cambio de tener la gran probabilidad de gozar y alegrarnos (incluso más que una planta o animal) en determinados momentos? ¿Qué optamos?
¿Sabía Dios que podíamos elegir mal y causar dolor en el mundo? Sí, claro. Pero igual optó por amarnos en la libertad, no en la imposición. Que una persona justa o santa sufra sin culpa propia no es un castigo o injusticia por parte de Dios; y esto por dos razones: lo primero es, ¿hay alguien que se anime a decir de sí mismo o de otro que es totalmente bueno, justo, sin pecado, merecedor tan solo de placer y recompensa? Quien así lo crea quizás esté más cerca de la inconsciencia o de la soberbia que de la santidad… Salvo Jesús y la Virgen todos los demás seres humanos tenemos pecados; por lo menos, el pecado original, que no por ser el único o por habernos sido quitado en el bautismo es el menos importante. Por eso, ¿en razón de cuál razonamiento tenemos derecho a pensar que merecemos estar exentos del padecimiento?; ¿es acaso el discípulo superior a su Maestro? Además, aún admitiendo que muchos inocentes han muerto y mueren (pensemos por ej. en niños, bebés, o embriones) Cristo el Inocente es quien más se solidariza con estas personas y situaciones ya que Él –por el hecho de ser Dios- es el más inocente y santo de todos y, en consecuencia, quien más ha sufrido injustamente. ¿Y por qué aceptó esa injusticia? Pues por amor a Dios Padre y a cada uno de nosotros. Y haciéndolo, se hizo justicia.
Lo decíamos al inicio: solo Cristo y la fe cristiana dan sentido al dolor; solo Él nos enseña que el dolor asumido y ofrecido por amor no solo que no es sinónimo de maldición divina sino que se transforma en fuente de gracia y redención para quien lo padece, si es que lo padece santamente, cristianamente. Jesús, con el supuesto "castigo" de Dios su Padre, nos ha salvado, nos ha reconciliado. Recordemos finalmente estas sabias frases: «Nadie podrá salvarse *del* dolor pero todos los que deseen podrán salvarse *en e*l dolor». Y también: «Dios escribe derecho en los renglones torcidos». O esta otra: «No te preguntes ¿"por qué"?; pregúntate mejor ¿"para qué"?

P. Gabino